

APORTES DE LAS EPISTEMOLOGÍAS EMERGENTES A LOS ESTUDIOS CULTURALES. CASO AMÉRICA LATINA

A CONTRIBUTION OF EMERGING EPISTEMOLOGY TO CULTURAL STUDIES. LATIN AMERICAN CASE

José Chirinos

negro.chirinos1967@gmail.com

ORCID 0000-0002-7946-3619

Departamento de Humanidades. Facultad de Ingeniería. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Euclides R. Querales

erquerales@uc.edu.ve

ORCID 0000-0003-0489-3187

Departamento de Humanidades. Facultad de Ingeniería. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Recibido: 28/02/2022 - Aprobado: 06/04/2022

Resumen

La propuesta del presente artículo, se enfoca en el pensar desde "ACÀ", implicaría; actuar apegado a nuestras raíces, a nuestras experiencias educativas y a nuestras realidades, en un intento por aclarar las interrogantes que surjan en este trabajo y que pudiesen resolverse, con los aportes del Dr. Rubén Reinoso, en 2017; catedrático de EPISTEMOLOGÍAS DECOLONIALES. Quien propone la necesidad de examinar las coordenadas, categorías y a los teóricos principales que abordan esta perspectiva epistemológica decolonial, desarrolladas en el marco del programa de investigación modernidad/colonialidad.

Palabras Clave: Educación a Distancia, Decolonialidad, Neoliberal.

Abstract

The proposal of this article, focuses on Thinking from "ACÀ" would imply; act attached to our roots, our educational experiences and our realities, in an attempt to clarify the questions that arise in this work and that could be resolved, with the contributions of Dr. Rubén Reinoso in 2017, professor of EPISTEMOLOGÍAS DECOLONIALES. Who proposes the need to examine the coordinates, categories and the main theorists that address this decolonial epistemological perspective, developed within the framework of the modernity/coloniality research program.

Keywords: Distance Education, Decoloniality, Neoliberal.

Introducción

En nuestros tiempos de globalización la Cultura juega un papel protagonista al calor de las nuevas formas de control o de transformación social, donde el Neoliberalismo de la mano de las nuevas tecnologías comunicacionales se aseguraban un nuevo proceso de colonialismo a escala planetaria, donde el pensamiento único amparado con diversas perspectivas teórico-metodológicas se ponen en marcha para garantizar un monitoreo social, político, económico, social y cultural de los saberes generados durante la modernidad. Donde el conocimiento debe ser utilizado para el ejercicio del poder y por su puesto vinculado a garantizar la actividad productiva y financiera bajo la tutela eurocentrista. Visión hegemónica, imperialista que viene sosteniéndose desarrollando discursos, efectos de verdades y conocimiento científico. Promoviendo la superioridad de la cultura occidental y la inferioridad del resto del planeta para justificar su universalización bajo una epistemología única.

Contradictoriamente américa latina estará protagonizando un conjunto de reflexiones teóricas que confrontan abiertamente con el plan Neocolonial, nuestra américa será sacudida por debates sobre la vigencia de las naciones, la democracia, el liberalismo, la libertad, desarrollo sustentable, cultura, lo pluricultural, lo multiétnico, el mundo multipolar, credos, religiones, industria cultural, medios de comunicación masivos, nuevas tecnologías comunicacionales entre otros, que darán paso a todo un escenario de resistencia y de reconstrucción cultural. El presente trabajo busca de manera coherente exponer las principales epistemologías que vienen cambiando nuestra forma de como ver, sentir, hacer cultura.

Desarrollo temático

América latina está marcada históricamente por una rica cultura que transforma permanente, signada por lo multiétnico, por lo pluricultural, pugnando cotidianamente por cambios políticos y sociales que sin duda definen nuestra devenir histórico, de hecho, diversos autores han caracterizado, desde hace algún tiempo, nuestra compleja dinámica cultural, con la co-presencia de al menos tres ethos o matrices simbólicas, propio de las sociedades modernas: la cultura de élites, la cultura de masas y la cultura popular (Martín-Barbero, 1987).

La primera de ellas estaría conformada principalmente por las creaciones artísticas prestigiosas producidas y consumidas dentro del marco institucional controlado por los grupos hegemónicos. La segunda, por el conjunto de códigos y valores que circulan a través de los grandes medios de comunicación social como la radio, el cine y la televisión. Y la tercera, por el patrimonio acumulado históricamente por los sectores populares, al margen de los dos circuitos anteriormente mencionados. Lo que permite comprender mejor en lo contemporáneo nuestra rica Dinámica, que en las últimas décadas ha logrado el desarrollo de auténticos laboratorios de reflexiones sociales.

Constructivamente, Asumimos la conceptualización de cultura de Fernández (2017) que nos permita comprenderla en su condición de conjunto de prácticas de producción simbólica del mundo humano, compartidas por los integrantes de un grupo social. Se trata de una perspectiva desde la cual la cultura no es percibida como una esencia inmutable, sino más bien como una

estrategia de interacción del grupo con su entorno. Igualmente, preferimos considerarla a la manera de una totalidad compleja y heterogénea, conformada por diversos sub-sistemas o matrices culturales, simultáneamente complementarias y antagónicas, que operan tanto al interior del grupo como en el contexto de sus relaciones con otras formaciones sociales. Imprimiendo dinamismo, movimiento, cambios permanentes, rebeliones, adaptación.

Dinámica que refleja las preocupaciones, temáticas, posiciones y propuestas que caracteriza el pensamiento contemporáneo e intentar la comprensión de las diversas realidades culturales y políticas que sin duda desarrollan sus propias propuestas y utopías para su transformación o conservación, tanto en discursos libertarios o pensamiento crítico o para los discursos conservadores alineados al orden establecido.

Institucionalizando viejos debates por la búsqueda de garantías que procuren una comprensión más competente de los fenómenos sociales, el mundo y sus contradicciones, penetrando el ámbito de la ciencia para empañar una y otra vez el encuentro con la verdad secular, Aclarando que La "verdad" como producto de indagación científica perdió su cualidad de valor absoluto, abriendo espacios para "otras" verdades, desde otras perspectivas sin faltar al rigor demandado por la ciencia. Un ejemplo, Las teorías de sistemas implicaron la necesidad de abordar las cuestiones estudiadas como sistemas abiertos y en permanente dinamismo, por lo tanto, como procesos dinámicos y en perspectiva.

Lo que la ciencia clásica marginaba y desechaba de manera absoluta como “irracional”, hoy, el dato afectivo como el amor, es incorporado no sólo en la psicología y las ciencias de comportamiento social, sino que es asumido como el fundamento esencial de una nueva racionalidad. Y con ello y en consecuencia de ello, la reflexión en torno a la formación de las ciencias sociales constitutivamente y tradicionalmente eurocéntricas. Lo que supone en consecuencia que desde su fundación este conocimiento cuenta con limitaciones para lograr sus cometidos, referidos a la aspiración de verdad, es decir de objetividad, de universalismo y en definitiva su propia organización en disciplinas.

Con esta perspectiva, se presenta una producción intelectual constructora de un novedoso pensamiento social que se hace cargo de la explicación de la realidad concreta, uniendo las dimensiones del conocimiento, la política y la ética, potenciadas en el contexto de un compromiso político que busca favorecer el cambio social. Promoviendo una Ruptura Epistemológica con la tradicional razón Eurocéntrica. Desarrollando un nuevo discurso que cuestiona las Ciencias Sociales desde su nacimiento por considerarla que históricamente ha sido una empresa colonial, una especie de instrumento ideológico al servicio del desarrollo del Capitalismo como forma de vida, que en nombre de valores universales como lo son la verdad y la justicia, se ha desarrollado para apoyar y justificar la expansión de la cultura europea occidental, hasta consolidarse en una economía-mundo, global.

Para Altamirano (2011), el pensamiento crítico es un discurso que en forma de tesis, panfleto, ensayo o artículo propone lo opuesto al Eurocentrismo. La

visibilización y producción de conocimientos Emergentes inundan los diversos ambientes simbólicos a todo lo largo y ancho de nuestra América, ubicándose en el espacio del pensamiento transformador y comprometido, definido como pensamiento crítico que confronta con criterios de conformismo, cínico o resignado de las ideologías emanadas de los poderosos y sus dependencias Transnacionales.

Desde este punto de vista, el pensamiento crítico no puede orientarse sino a la izquierda, y en este punto cardinal es que se ubican las aportaciones enclavadas geopolíticamente, y concentradas bien en la comprensión de la identidad latinoamericana y sus circunstancias, bien reelaborando teorías universales con visiones propias y originales, bien proponiendo miradas sobre América Latina y el Caribe. Proponiendo una crítica radical del orden imperante y planteando posibilidades y vías para una superación de las relaciones de explotación y coloniaje existentes. Caracterizando el paisaje cultural latinoamericana por discursos irreverentes propios de la tradición del pensamiento anti-sistémico, con racionalidad rebelde, inconformista y subversiva.

Llama la atención una reflexión de De Sousa (2009), en Epistemologías del Sur donde podemos medir la profundidad de la ruptura epistémica con el eurocentrismo:

La discrepancia entre la teoría y la práctica es casi constitutiva del pensamiento crítico occidental del siglo XX. Después del optimismo epistemológico del primer Gyorgy Lukács (o de la Historia de la

Conciencia de Clase), el pesimismo se instaló representado por la Escuela de Frankfurt Theodor W. Adorno y Max Horkheimer. Pero pienso que hoy en día estamos confrontados con un fenómeno nuevo, a saber, la enorme discrepancia entre lo que está previsto en la teoría y las prácticas más transformadoras en curso en el Continente. En los últimos treinta años las luchas más avanzadas fueron protagonizadas por grupos sociales (indígenas, campesinos, mujeres, afro-descendientes, piqueteros, desempleados) cuya presencia en la historia no fue prevista por la teoría crítica eurocéntrica. Se organizaron muchas veces según formas (movimientos sociales, comunidades eclesiales de base, piquetes, autogobierno, organizaciones económicas populares) muy distintas de las privilegiadas por la teoría: el partido y el sindicato. No habitan los centros urbanos industriales sino lugares remotos en las alturas de los Andes o en llanuras de la selva amazónica. Expresan sus luchas muchas veces en sus lenguas nacionales y no en ninguna de las lenguas coloniales en que fue redactada la teoría crítica. Y cuando sus demandas y aspiraciones son traducidas en las lenguas coloniales, no emergen los términos familiares de socialismo, derechos humanos, democracia o desarrollo, sino dignidad, respeto, territorio, autogobierno, el buen vivir, la Madre tierra. (p. 53)

Evidenciando una profunda distancia, más bien epistemológica o hasta ontológica. Los movimientos del continente latinoamericano, más allá de los contextos, construyen sus luchas con base en conocimientos ancestrales, populares, espirituales que siempre fueron ajenos al cientismo propio de la teoría crítica eurocéntrica. Por otro lado, sus concepciones ontológicas sobre el ser y la vida son muy distintas del presentismo y del individualismo occidental. Los seres son comunidades de seres antes que individuos; en esas

comunidades están presentes y vivos los antepasados, así como los animales y la Madre tierra. Estamos ante cosmovisiones no occidentales que obligan a un trabajo de traducción intercultural para poder ser entendidas y valoradas. Esta es parte de las contradicciones Culturales de donde emergen novedosas y poderosas Epistemologías que vienen delineando una novedosa Cultura latinoamericana.

Los Estudios Culturales en las últimas décadas influenciadas por la llamada epistemología emergente vienen promoviendo una revisión de las Ciencias Sociales y toda la experiencia asociada al desarrollo histórico del gran capital en su expansión a escala mundial. La Ciencias Sociales re-conceptualizadas, vistas como empresa moderna/colonial, centró su búsqueda de comprensión en la pregunta enigmática por el orden social Eurocéntrico, en las diversas formas subyacentes a partir de las cuales se han establecido sus pautas de funcionamiento y en el grado en el que las transformaciones perturban, conmueven o viabilizan este tipo de estructura social. En consecuencia, estas disciplinas eurocéntricas han sido interpeladas desde sus mismas construcciones epistemológicas y desde sus formas irracionales de organización disciplinar. Promoviendo el surgimiento desde distintos campos del saber, de aproximaciones sobre ciertas tendencias identificadas como desplazamientos epistemológicos surgidos en toda América Latina y el Caribe.

Valiéndose del diálogo, entablado con las y los protagonistas de estos diversos procesos, provenientes de varios países de la región, se exponen las miradas sobre las rupturas epistemológicas, las resistencias a las posturas academicistas y universalistas en la producción de los saberes, además del

enriquecimiento de los programas teóricos desde el Feminismo, las epistemologías críticas y acción social, del Pensamiento decolonial, ambiental y culturas originarias, entre otras.

Los Estudios Culturales a grandes rasgos inician esta revisión, primeramente, en la revalorización de su justificación Histórica, también del sometimiento del continente americano a partir de 1492, de las culturas y sociedades nativas, y más luego a los grupos humanos provenientes de África, sobre el principio-idea de raza, tal como lo muestra Quijano (1990). El segundo rasgo está asociado con el concepto de trabajo, de sus recursos y de sus productos en la constitución de una totalidad que abarca todas las formas de trabajo relacionadas a través del mercado mundial, y conectadas con la sede central de este proceso, Europa Occidental. De ahí que Quijano hable de colonialidad del poder, en un esfuerzo clave para hacer ver el carácter desigual de la formación del capitalismo colonial-moderno. La tercera variable, consecuencia de las ya mencionadas arriba, apunta a la producción de una forma específica de conocimiento constitutivamente colonial y con el tiempo verdaderamente hegemónico, se trata del eurocentrismo.

Tal perspectiva, no solamente ha naturalizado justificando las relaciones de dominación entre Europa Occidental (incorporando durante el siglo XX a Estados Unidos) y el resto del mundo, sino que contempla una idea de la historia a través de la cual los occidentales se han imaginado como el principio, los creadores, y la cumbre de un relato eurocentrado que culmina necesariamente en Europa. Aniquilando Sistemáticamente otros discursos, otras Culturas.

En las últimas décadas se han generado transformaciones profundas en la investigación social, y desde diversos ángulos se cuestionan los viejos modelos metodológicos fundados en el positivismo y el mecanicismo, no solo está en cuestionamiento la teoría de las ciencias sociales sino las propias bases cognoscitivas que corresponden a la forma de producir conocimiento, que tuvo hegemonía desde el siglo XVI hasta gran parte del XX. Hay muchos signos “emergentes” que indican que algo está acabando y una nueva visión sistémica de la vida social comienza a tomar forma en la construcción del conocimiento (Capra y Luigi, 2014).

La ciencia social moderna fundada en el modelo newtoniano-cartesiano está en un proceso de transición hacia una nueva forma de racionalidad basada en la complejidad Wallerstein, (2001). Como nunca, América Latina participa de ese cambio epistemológico mundial, las contribuciones de Maturana y Varela (2006) con su teoría de la autopoiesis es central para entender el mundo social como totalidad sistémica y, en esa misma dirección, González (2004) en su obra *Las nuevas ciencias y las humanidades*, desarrolla una alternativa innovadora para las ciencias sociales, indicando que la complejidad obliga a cambiar los comportamientos epistemológicos de la investigación social. Ya no se trata de la búsqueda de certezas, de leyes determinantes, ahora la ciencia contemporánea define el proceso investigador como una acción en busca de posibilidades.

Una visión Emergente como lo son las epistemologías del sur, específicamente el giro decolonial, ha rescatado el sentido trascendente del pensamiento crítico, cuando alega que lo crítico no solamente se anima en el

establecimiento de una tradición intelectual más. Parte de la consideración según la cual el giro decolonial se abre hacia la emergencia por incidir en las diversas formas de organización de los movimientos sociales, así como en el debate sobre las estrategias libertarias y emancipadoras más convenientes. Es decir, se trata de problematizar las separaciones que fungieron como punto de partida del proceso de la modernidad colonialidad, para introducir el principio de la complejidad según la cual, sencillamente, todo tiene que ver con todo. Las alternativas para reestructurar las estrategias de la producción de un conocimiento Otro, han supuesto el desplazamiento y, en ocasiones, rupturas epistemológicas.

Ya no sólo se trata de compartir ciertos métodos de investigación o aplicar los métodos mixtos cuantitativos y cualitativos. Al aceptar la premisa de complejidad, valiéndose de los adelantos científicos surgidos en las ciencias naturales en la primera mitad del siglo XX, sobre todo en la física cuántica, se rompió con la rigidez de las posturas epistemológicas paradigmáticas: objetivismo, subjetivismo, constructivismo. Hoy hablamos de niveles de la realidad (Nicolescu, 2015), de una lógica—además de la aristotélica y la dialéctica—la lógica de Tercero incluido Lupasco (1940), la que permite conectar los distintos niveles de realidad, despejando el camino de la Transdisciplinariedad, esto es, ir más allá de las disciplinas en producción del conocimiento. Por otro lado, la certeza científica, aun empíricamente sustentada, incluso en ciencias naturales, enfrenta la incertidumbre y la probabilidad en lugar de la verdad (Piovani, 2011), lo que cuestionó el determinismo como fundamento científico, extensivo a las demás ciencias como las ciencias sociales.

Una porción importante de los científicos sociales en el continente no sólo internalizaron el giro hermenéutico a través de los Estudios Culturales y se alejaron de las posturas positivistas, sino que asumieron la complejidad como el escenario propio para que la región se comprenda a sí misma en su inmensa diversidad, sus rasgos culturales, históricos, étnicos distintivos, en sus contradicciones y luchas decoloniales, sus rupturas y continuidades, sus memorias y su relación con la naturaleza, entre tantas otras problemáticas.

No obstante, nuestro desarrollo de propuestas originales de la metodología de las ciencias sociales, en el ámbito técnico de la investigación que considera cómo se elaboran los procedimientos concretos y cómo se realizan los instrumentos, pareciera que son las técnicas cualitativas las que muestran una cierta creatividad propia y una originalidad en nuestros países, mientras que las técnicas cuantitativas de la investigación todavía hacen más eco de la producción y el legado europeo (Martínez, 2013).

El interés de la técnica cualitativa de la investigación en América Latina aparece con la investigación-acción de Fals (1981), revalorizada recientemente por Pablo González Casanova como la alternativa de investigación en las nuevas ciencias y las humanidades. Se consolidan los logros de la investigación cualitativa con las propuestas de la historia oral de Rivera (2004), la investigación activista (Spees, 2006), y la difusión de la investigación de co-labor que impulsa Leyva y Spees (2008). Todas estas prácticas buscan rescatar el protagonismo de los pueblos que encarnan los otros saberes, se estimula el trabajo conjunto entre investigadores y comunidades para rescatar la diversidad de expresiones culturales mediante

el diálogo intercultural, y potenciar así la capacidad colectiva de la investigación en esta parte del planeta.

En general, la trayectoria reciente de la metodología de ciencias sociales en América Latina ha intentado discurrir más allá del eurocentrismo. La investigación social ensaya propuestas innovadoras y se muestra como un campo de desarrollo muy fructífero, busca *abrir* los procedimientos y métodos a nuevas posibilidades con la esperanza de estimular la creación de un paradigma metodológico desde Latinoamérica.

Conclusiones

La cultura ha dejado de ser blanca o negra, atrás queda el simplismo Enajenante de comprender, calificar, descubrir la realidad que caracterizo la Epistemología llamada Modernidad-eurocéntrica que niega toda realidad ajena a sus intereses civilizatorios. El pensamiento único está desconfigurado, solitario, al calor del desarrollo de nuestra intersubjetividad cultural, donde lo autóctono emerge con fuerzas propias, clamando reconocimiento, participación y dignidad en busca de sus propias verdades, descubriendo sus realidades para transformarlas promoviendo procesos dialógicos y dialecticos, simbólicos, interpretativos, novedosos y sediciosos, construyendo aportes al pensamiento crítico, desarrollando una nueva cultura Inclusiva que arrincona toda forma enajenante.

El principal reto para los Estudios culturales en nuestro continente estará en buscar comprensión de los múltiples procesos socio-históricos

contemporáneos, priorizando en la construcción metodológica que rompa con toda forma de dependencia académica en nuestras Ciencias Sociales y Culturales. Con la vigencia de viejos conflictos, pero con nuevos rostros América latina viene reinterpretando su historia, escudriñando sus particularidades e idiosincrasia, reconstruyendo desde lo local y lo colectivo, desde abajo.

Con visiones originarias, las nuevas ciencias culturales desarrollan el entrelazamiento de miradas, reflejo recíproco, lo que Schütz (1974) reivindicara como "cara a cara", donde la experiencia social directa marcará las nuevas verdades, donde el mundo que les rodea es el mismo, trayendo como consecuencia que se valore el mundo de cada persona permitiendo el encuentro entre comunes. Presentándose como una nueva forma de conciencia, valorando, descifrando una nueva historia para comprender esas múltiples realidades, multiétnicas, pluriculturales que cotidianamente reclaman ser reconocidas. Nuevos Epistemes manan de nuestros Orígenes, tomando en cuenta su propia cultura ahora como protagonista, responsable de una novedosa conciencia que batalla para ser instrumento de reconstrucción, de comunicación y de identidad.

Referencias

Altamirano, C. (2011). *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Buenos Aires. CLACSO.

De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del SUR*. México: Siglo XXI Editores.

Fals, O. (1981). *La ciencia y el pueblo*. Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal. Perú: Mosca Azul Editores.

- Fernández, C. G. (2017). *Autocrítica Literatura y Diversidad Cultural en América Latina*. Ponencia presentada en la Feria Internacional del Libro de Venezuela.
- González, C. P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la Academia a la política*. España: Anthropos/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM/UCM.
- Leyva, X. y Speed, S. (2008). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En X. Leyva, A. Burguete y S. Speed (coord.). *Gobernar en la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina*. Hacia la investigación de co-labor. México. CIESAS-FLACSO.
- Capra, F. y Luigi, P. (2014). *The Systems View of Life: A Unifying Vision*. Londres. Cambridge University Press.
- Lupasco, S. (1940). *L'expérience microphysique et la pensée humaine*, Fundatia Regala. Pentru Literatura si Arta, (en français avec "Considérations préliminaires"), Bucarest.
- Martin-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Colombia: Editorial NOMOS S.A.
- Martínez, M. (2013). *Nuevos fundamentos en la investigación científica*. México: Trillas.
- Maturana, H. y Varela, F. (2006). *De máquinas y seres vivos Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Chile: Editorial Universitaria.
- Nicolescu, B. (2015). *Nous, la particule et le monde: Essai de philosophie et de physique*. France: EME Editions.
- Piovani, J. I. (2011). "La Metodología de las Ciencias Sociales como campo de interés intelectual en América Latina". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*. (Vol.1, N° 1, p. 1-7)
- Quijano, A. (1990). "Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina". *Revista de Sociología*. (Vol. 6, N° 7)
- Rivera, C. S. (2004). *El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia* (1987). En Seminario de sociología de la imagen. Una visión desde la historia andina. Lima-Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Schutz, A. (1974). *El Problema de la Realidad Social*. Argentina: Amorrortu.

- Spees, S. (2006). "Entre la antropología y los derechos humanos hacia una investigación activista y comprometida críticamente". *Revista Alteridades*. (Vol. 16, N° 31, p. 73-85). Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/747/74703107.pdf> [14/02/2022]
- Wallerstein, I. (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia para el siglo XXI*. México: Edit. Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.